

Feminidad como fuerza productiva: Kluge y la teoría crítica

Femininity as Productive Force: Kluge and Critical Theory

Heide Schlöpmann *

Recibido el 14 febrero 2023, aceptado el 17 marzo 2023

Traductores: Manuela Santamaría Moncada**
Esteban Rodríguez Sánchez⁺

Cuando Alexander Kluge introdujo el concepto de "fuerza productiva femenina" en los debates del movimiento de mujeres a mediados de la década de 1970, lo hizo como parte de una discusión de larga data sobre la "esfera pública" (*Öffentlichkeit*). El tema de la esfera pública había sido una de las principales preocupaciones de la izquierda en la República Federal —desde las protestas contra la energía nuclear (*Ostermarschierer*) de los años 50 y 60 hasta el movimiento estudiantil. Cualesquiera hayan sido sus causas particulares, estos movimientos invocaban la tradición ilustrada de las democracias occidentales a las que la República Federal pretendía haberse unido. Como "oposición extraparlamentaria", la izquierda pretendía promover el proceso democrático — el "proceso de maduración" del pueblo alemán— en contraste con el control que el pasado nacionalsocialista seguía ejerciendo sobre las instituciones políticas, jurídicas, sociales y culturales. El influyente estudio de Jürgen Habermas, *La transformación estructural de la esfera pública*¹, personificó este interés crítico por la tradición liberal de la esfera pública.²

* Filósofa alemana y profesora emérita de estudios cinematográficos en el Instituto de Teatro, Cine y Medios de Comunicación de la Universidad Goethe de Frankfurt, Hessen, Alemania.

** Filósofa y candidata al doctorado en Filosofía de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Investigadora del grupo Saber, Poder y Derecho, en la línea Crítica Materialista y Teoría Social, de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la misma universidad.

📧 <https://orcid.org/0000-0002-3734-948X> 📧 manuela.santamariam@udea.edu.co

⁺ Politólogo por la Universidad de Medellín, Medellín, Colombia. Maestrando en filosofía por la Universidad de Antioquia, Medellín. Miembro de la Coporación Centro Colombiano de Investigación Social (CCCIS desde el 2021).

📧 <https://orcid.org/0000-0001-5387-6629> 📧 esteban.rodriguez@udea.edu.co

¹ [Nota de los traductores al español]: El título de la edición en español del libro de Jürgen Habermas en la editorial *Gustavo Gili* fue traducido como *Historia y crítica de la opinión pública*. Sin embargo, hemos decidido mantener la traducción literal del alemán que es "La transformación estructural de la esfera pública" porque consideramos que la traducción en español del título no conserva el espíritu y la intención de Habermas con el libro.

² Jürgen Habermas, *Strukturwandel der Öffentlichkeit: Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft* (Berlín: Luchterhand, 1962).

Publicado por primera vez en 1962, el libro tuvo tres reimpressiones antes de finales de la década de 1960.

El hecho de que facciones de la izquierda estuvieran en la clandestinidad a medida que los años sesenta llegaban a su fin tuvo mucho que ver con una desilusión, una pérdida de confianza *vis-à-vis* de la sustancia emancipadora de la esfera pública burguesa. Al mismo tiempo, esta pérdida de confianza definió la fragmentación del movimiento de protesta en los llamados "nuevos movimientos sociales". Desesperados por la promesa de universalidad inherente a los principios formales de la democracia clásica, los movimientos de protesta se volcaron en la política de causas —y pagaron el precio de la mera particularidad. Por el contrario, Oskar Negt y Alexander Kluge hicieron un nuevo intento a principios de la década de 1970 para resucitar el proyecto de la esfera pública sobre premisas marxistas. En su obra *Esfera pública y experiencia* [*Öffentlichkeit und Erfahrung*, 1972], Negt y Kluge mantienen una noción enfática de la esfera pública al renunciar a su forma burguesa. Con su concepto de una esfera pública de oposición o "contraesfera pública" (*Gegenöffentlichkeit*), intentan liberar a la esfera pública del formalismo y de la dicotomía entre lo público y lo privado. En lugar de esto, intentan fundamentar la esfera pública en las relaciones materiales, definidas por la producción económica, por un lado, y por la experiencia humana, por otro. No es casualidad, por tanto, que el libro de Negt y Kluge pudiera figurar en los años setenta como un paraguas teórico bajo el cual una izquierda que se desintegraba en individuos, en movimientos ecologistas, pacifistas y de mujeres pudiera volver a imaginarse unida.

Para el movimiento de mujeres en particular, presentó un marco teórico dentro del cual se podía reflexionar sobre una alianza continua y fundamental de lucha política —a pesar del éxodo político de las mujeres de una izquierda que antaño había estado unida en la protesta. El considerable impacto del libro cuando apareció por primera vez puede ser explicado observando el problema al que se enfrentaba el movimiento de mujeres de la época: cómo reconciliar tendencias fundamentalistas tales como el culto al matriarcado (la llamada "nueva maternidad") con la noción izquierdista de la política a la cual el movimiento se había comprometido. Hoy en día esta noción de política unificada se ha desintegrado hace tiempo.

El intento de contextualizar la política feminista bajo el paraguas de una contraesfera pública, sin embargo, se quedó corto respecto al impulso específico de esa política. El movimiento de mujeres no puede subsumirse en los "nuevos movimientos sociales", como quiere Habermas, ni tiene su fundamento político en ningún tipo de "feminidad"³. Más bien se fundamenta en la oposición a la jerarquía

³ Jürgen Habermas, *Theorie des Kommunikativen Handelns: Zur Kritik der funktionalistischen Vernunft*, vol. 2 (Frankfurt: Suhrkamp, 1981), 178. Sobre la discusión de Habermas alrededor del movimiento de las mujeres dentro del marco de los nuevos movimientos sociales, véase: Silvia Kontos, "Modernisierung der Subsumtionspolitik? Die Frauenbewegung in den Theorien neuer sozialer Bewegungen", *Feministische Studien* Vol. 2 (1986): 34-49.

de género inscrita en la esfera pública burguesa. Releyendo *Esfera y pública y experiencia* hoy, resulta sorprendente cómo su crítica del concepto burgués de esfera pública analiza acertadamente la separación de lo público y lo privado, pero pasa por alto la cuestión central de la diferencia de género. El libro de Negt y Kluge apoyó la necesidad de unidad en el movimiento de mujeres al establecer un sentido de coherencia dentro del espectro de los movimientos "post-60". Pero también contribuyó a una tendencia a minimizar los conflictos latentes de todo tipo y, por tanto, a eludir un discurso político sobre política sexual que habría supuesto un desafío no sólo para la vieja izquierda y los nuevos movimientos, sino también para los defensores del matriarcado.

Kluge elaboró posteriormente el concepto de feminidad, que sólo desempeña un papel secundario en *Esfera pública y experiencia*, en su libro de 1975 *El trabajo ocasional de una esclava doméstica: Acerca del método realista [Gelegenheitsarbeit einer Sklavin: Zur realistischen Methode]*. Esta discusión no sólo es deudora de la teoría social marxiana, sino que también documenta la relación de Kluge con la Teoría Crítica, y con Max Horkheimer en particular. Mi intención en la siguiente discusión será arrojar luz sobre la relación de Kluge con la Teoría Crítica examinando su concepto emancipador de la feminidad como fuerza productiva.

Para ello, me referiré únicamente a los escritos teóricos de Kluge y no a sus relatos o películas, en los que presenta esta temática de forma más compleja. Mientras que Kluge pone en primer plano a las protagonistas femeninas de sus películas, las mujeres desempeñan un papel mucho más periférico en sus escritos teóricos, con la excepción de *El trabajo ocasional de una esclava doméstica*.

Según el propio Kluge, este libro se desarrolló como reacción a las críticas del movimiento de mujeres que suscitó la película homónima tras su estreno. También en este caso, sin embargo, su acercamiento teórico a la situación de la mujer y al problema de la emancipación ocupa un espacio comparativamente estrecho: junto a la reimpresión de una lista de textos y esbozos de guiones, el libro incluye una elucidación de la "agenda de Roswitha" (Roswitha es la protagonista de la película) como respuesta a las críticas vertidas contra la película. En esta sección, Kluge comenta, entre otras cosas, la escena del aborto de la película. Entre los "Comentarios sobre el concepto de oposición del realismo" que componen los apéndices de la sección de cine, un texto aborda el tema del "Interés en el cine de la mujer: Contexto del modo de producción social". No obstante, el efecto de esta obra en el movimiento de mujeres de la época —al menos en la medida en que este efecto se reflejó en la escena cultural y académica femenina— fue grande: se convirtió en un texto canónico para los grupos de lectura y debate.

Un pasaje de *Esfera pública y experiencia* constituye el punto de partida para la discusión de la feminidad como "fuerza productiva" en *Trabajo ocasional de una esclava doméstica*. Este pasaje consiste en extractos de la sección "Socialización primaria como formación de la capacidad experiencial". Es aquí, en una nota a pie

de página, donde el concepto de fuerza productiva femenina aparece por primera vez en la obra de Kluge. Este concepto se retoma a principios de la década de 1980 en *Historia y obstinación* [*Geschichte und Eigensinn*, 1981], también en coautoría de Kluge y Negt, en una sección titulada "El papel desempeñado por el trabajo femenino en la producción humana". Esta sección documenta principalmente el hecho de que los autores han incorporado el trabajo de Claude Meillassoux y con él están ampliando el horizonte marxista de observación histórica. No profundizaré más sobre este punto aquí.

Al examinar las posiciones que Kluge esboza sobre la "cuestión de la mujer" en estas piezas, destacan los siguientes puntos:

1. Kluge nunca diferencia entre feminidad y "maternidad" (Mütterlichkeit); él considera toda la problemática de la fuerza productiva femenina y la existencia social sólo desde la perspectiva de la relación madre/hijo.
2. Kluge subordina la cuestión de la emancipación femenina a las categorías marxistas de fuerza productiva, relaciones de producción y clase.
3. La feminidad y la diferencia sexual nunca se mencionan en los debates sobre la esfera pública, la fuerza productiva de la fantasía o la fuerza productiva del espectador en el cine.
4. Kluge subraya a menudo que las categorías "femenino" y "masculino" no clasifican en última instancia a las personas, sino que contribuyen, en consonancia con una bisexualidad natural, a un análisis de las cualidades que están presentes en diversos grados en cada ser humano.

Me gustaría citar la nota a pie de página de *Esfera pública y experiencia* sobre la feminidad como fuerza productiva en su totalidad, porque delimita el alcance de la teorización de Kluge sobre la "cuestión de la mujer":

En las formas de interacción que definen la relación exitosa entre madre e hijo, se mantiene un modo de producción que puede verse como el residuo de un medio de producción matriarcal. Es incorrecto atribuirlo únicamente a procesos hormonales, a un "instinto maternal" en términos meramente biológicos. Se trata mucho más bien de la reivindicación de un modo de producción femenino orientado a la satisfacción de las necesidades ("manejar al niño de acuerdo con sus capacidades, satisfacer sus necesidades a cualquier precio") frente al mundo patriarcal y capitalista que lo rodea. Este modo de producción es absolutamente superior a los mecanismos de ese mundo, pero está aislado del grado de socialización de la comunicación social general. *La superioridad de este modo de producción legitima la pretensión de emancipación de la mujer*: ella dispone, aunque oprimida y deformada, de las experiencias dentro de un modo de producción superior si sólo es capaz de aprehender la sociedad en su totalidad⁴.

⁴ Oskar Negt und Alexander Kluge, *Öffentlichkeit und Erfahrung: Zur Organisationsanalyse von bürgerlicher und proletarischer Öffentlichkeit* (Frankfurt: Suhrkamp, 1971), 50; énfasis agregado.

Kluge se apropia aquí de las ideas fundamentales del ensayo de Max Horkheimer de 1936 "Autoridad y familia" —un ensayo que Kluge también cita en su texto vis-à-vis con la cuestión del "doble carácter" de la familia⁵. Según Horkheimer, la familia burguesa no es sólo el agente de la sumisión a la dominación social, sino también el lugar de la humanidad, que contiene incluso el potencial de resistencia. Debe este potencial emancipador a la labor de las mujeres, ya que aún contiene un residuo de matriarcado. Donde Horkheimer —junto con Hegel— habla del "principio del amor a todo el ser humano", Kluge habla del modo de producción que tiene por objeto la satisfacción de las necesidades mediante valores de uso concretos y reales.

Tanto Horkheimer como Kluge ven el potencial femenino en la familia sobre todo porque la mujer está exclusivamente fijada en el bienestar de los miembros de la familia, lo cual es políticamente conservador en sus efectos. Además, Horkheimer se refiere a las "cadenas" de la monogamia y al hecho de que, incluso en la —en palabras de Kluge— "exitosa relación madre-hijo", el niño nunca aprende a ver a la madre (es decir, la mujer) en su existencia concreta como ser social y sexual. Kluge no extrapola otra realidad para la mujer que la de la relación madre-hijo. Sólo señala la "doble opresión" que experimenta la mujer en esta relación: su opresión social general, y la opresión específica de su existencia para el niño⁶.

A pesar de estas limitaciones, sin embargo, Horkheimer y Kluge sostienen que el potencial femenino de la familia le permite trascender su *statu quo*, que Horkheimer designa como la "insuficiencia del amor en su forma burguesa" —un topos de la literatura burguesa⁷. Kluge, por el contrario, percibe una discrepancia entre la superioridad del modo de producción femenino y las relaciones de producción que separan esta producción de la esfera pública como algo "privado" y le impiden adquirir validez social.

Es evidente, sin embargo, que el concepto de Horkheimer sobre el potencial femenino dentro de la familia es en el fondo afirmativo, no crítico; él deriva el elemento utópico de una proyección. El hecho de que la mujer deba mantener un nivel de socialización diferente, retardado, anterior, dentro del capitalismo, en el sentido de que produce y reproduce la humanidad requerida, puede leerse en la filosofía de la revolución burguesa (Rousseau). Horkheimer celebra, en su desintegración, nada más que la función impuesta a la mujer en el establecimiento de la familia burguesa.

En los escritos de Rousseau vemos con hermosa claridad cuán poco matriarcado y cuánta violencia patriarcal determinan esta función. La filosofía de Rousseau nos

⁵ Max Horkheimer, "Autorität und Familie," *Studien über Autorität und Familie* (1936); también en Horkheimer, *Kritische Theorie* (Frankfurt: Suhrkamp, 1968) 277-360.

⁶ Cf. Oskar Negt und Alexander Kluge, *Geschichte und Eigensinn*, p. 312.

⁷ Max Horkheimer, "Autorität und Familie", 357.

permite profundizar más en la estructura organizativa de la familia y la sociedad capitalista (la esfera privada y la pública) que la obra de Horkheimer sobre la autoridad y la familia. Los escritos de Rousseau dejan claro que el debate sobre el potencial emancipador de la feminidad no puede comenzar con el papel de la mujer en la familia, ya que la problemática real se sitúa antes de esto, en la apropiación de la relación sexual y la sexualidad femenina por parte de la sociedad. Las esferas separadas de lo privado y lo público, sin las cuales la sociedad burguesa no podría funcionar, se constituyen mediante la funcionalización de la relación sexual, que queda así alienada de su propia realidad. Específicamente, la sexualidad femenina, ligada a su obligación de reproducir la especie y a la capacidad masculina de amar, es retenida de la experiencia de la mujer.

El énfasis de Horkheimer en la "rebelión erótica" da a entender que lo que realmente está en juego es la emancipación de las relaciones entre los sexos y la emancipación de la mujer como sujeto y ser sexual. Pero sólo una perspectiva que trascendiera la familia —una perspectiva que Horkheimer nunca alcanza— podría diferenciar esto de una romantización de la capacidad de amar atribuida a la mujer. Kluge aparentemente evita esta romantización eludiendo por completo lo erótico, y hablando en cambio en un tono aleccionador de una fuerza productiva femenina que se opone a las relaciones de producción. De este modo, por un lado, se acerca al problema de la separación de lo privado y lo público, pero por otro la superpone a las categorías marxistas.

Al hacerlo, por un lado, se acerca al problema de la separación de lo privado y lo público, pero, por otro, recubre esta separación con categorías marxistas. En todo *Esfera pública y experiencia*, Kluge no menciona la diferencia sexual, la feminidad, ni la emancipación de la mujer, salvo en la nota a pie de página citada anteriormente, que pertenece al capítulo sobre la socialización en la familia burguesa. Sin embargo, se las arregla para dedicar una sección de comentarios en los apéndices a la esfera pública de los niños.

Lo que Kluge (junto con Negt) descuida en *Esfera pública y experiencia*, es decir, toda reflexión sobre la cuestión de la emancipación de la mujer, tiende a abordarlo en *El trabajo ocasional de una esclava doméstica*. En el marco de este interés emancipador, intenta interpretar la contradicción entre lo privado y lo público en la vida de las mujeres como una contradicción entre la fuerza productiva femenina y las relaciones de producción patriarcales/capitalistas. Las mujeres poseen el objeto de producción más importante de la sociedad: la mercancía fuerza de trabajo. Su trabajo para producir seres humanos, no cosas, conserva siempre una "respuesta humana": "La fuerza productiva de las mujeres así determinada tendría que ser emancipativa en sí y para sí misma"⁸. ¿Por qué no tiene, entonces, un efecto emancipador? Kluge da la respuesta: "La razón de ello es la relación de producción, dentro de la cual se expresan las fuerzas productivas de la mujer. Su fuerza

⁸ Alexander Kluge, *Gelegenheitsarbeit einer Sklavin*, 185.

productiva es derrotada por su carácter privado"⁹. Lo que esto significa es que las mujeres desarrollan fuerzas que son consideradas debilidades por el principio de realidad dominante. Aunque los críticos, y sobre todo las mujeres, reprocharon a Kluge la simpleza de las acciones políticas representadas por Roswitha Bronski, la protagonista de la película *El trabajo ocasional de una esclava doméstica*, él mantuvo firmemente que se había preocupado por representar las capacidades específicamente femeninas.

Según Kluge, la contradicción entre la fuerza productiva de la mujer y las relaciones de producción ha asumido en la sociedad actual la forma de una contradicción entre las fortalezas reales y el reconocimiento público de estas fortalezas como debilidades. Así, Kluge eleva el tema de la emancipación desde el modelo marxista más estrecho del cambio revolucionario y lo marca en última instancia como una cuestión de modificación de la esfera pública. En otras palabras, las mujeres se liberarán de su conservadurismo cuando desarrollen una conciencia alterada de sí mismas que se niegue a validar el principio de realidad dominante.

Kluge ha descrito este problema en otro lugar de *Esfera pública y experiencia* como uno de la fuerza productiva de la fantasía¹⁰. La fantasía—"en realidad la forma más imponente del trabajo humano"—¹¹ existe en la sociedad actual sólo en partes divididas. Una parte está funcionalizada como medio de vinculación afectiva [*bonding*] para fijar a los seres humanos en el statu quo como "el mejor de los mundos posibles"; la otra parte está excluida como irreal, desacreditada como "mera fantasía" y permitida sólo dentro de las reservas del "arte, los bellos sentimientos [*schöne Gefühle*] la familia, el tiempo libre"¹². La fantasía no está disponible como fuerza mediadora entre la estructura pulsional, la conciencia y el mundo exterior. Kluge establece una conexión entre el problema de la fantasía "confinada" (*kasemiert*) y la emancipación del trabajador, pero falla al no establecer una conexión similar entre la fantasía confinada y la emancipación de la mujer. De hecho, teniendo en cuenta que su concepto de fantasía se basa en el psicoanálisis, es digno de mención que la realidad del sexo y la diferencia sexual se le haya escapado.

La temática del "interés por el cine de mujeres" que Kluge promete finalmente abordar en uno de sus comentarios sobre el "concepto antagónico de realismo" (en *El trabajo ocasional de una esclava doméstica*) circunscribe precisamente este problema de cómo liberar la fuerza de la fantasía de las mujeres y sobre las mujeres. Sin embargo, nuestras expectativas se ven defraudadas: Kluge vuelve de nuevo sobre el total "contexto de los modos sociales de producción". Espera una "transformación

⁹ *Ibid.*, 184.

¹⁰ Oskar Negt and Alexander Kluge, *Öffentlichkeit*, 66-74; esta sección ha sido traducida por Peter Labanyi; en *October* 46 (Fall 1988): 76-80

¹¹ Alexander Kluge, "Marktstruktur und Bedürfnis," en *Filmwirtschaft in der BRD und in Europa: Götterdämmerung in Raten*, editado por Michael Dost, Florian Hopf y Alexander Kluge (Munich: Hanser, 1973), 75.

¹² *Ibid.*, 75.

de las relaciones sociales" basada en la interacción entre el modo de producción materno y el de los trabajadores, campesinos, etc. Esta esperanza también se traduce en la demanda, expresada en una nota a pie de página, de cooperación entre cineastas, organizaciones de cine político y grupos de mujeres. No hay nada más en esta sección directamente relacionado con el "interés por el cine de mujeres". Kluge especula con razón que "cualquiera de estos modos de producción, cualquier clase en sí misma, no posee la clave para su emancipación", pero, no obstante, vuelve a eludir la cuestión de la emancipación de la (auto)conciencia de la mujer y el papel desempeñado por el cine en este proceso.

En lo que sigue, Kluge analiza los "bloqueos" de las fuerzas emancipadoras de las mujeres que "no trabajan por un salario". No se habla nunca en este contexto específicamente sobre las mujeres que están activas en la fuerza de trabajo ya que, como se postula en *Historia y Obstinación** la formación laboral no es "específica de la clase femenina"¹³. Tal vez la representación de estos bloqueos suene plausible si se parte del supuesto de que la mujer representa una fuerza social productiva sólo como madre. Sólo entonces parece razonable que deba mantener su "contexto subdominante de producción y significado", aunque este "mantenimiento sea a su vez la condición de posibilidad de la opresión de la mujer"¹⁴. Y la lista de opresiones que Kluge elabora —en primer lugar, su opresión por el hombre— es larga. Kluge las analiza punto por punto, centrándose en las posibles contrafuerzas que se forman en su seno, para volver al final a su punto de partida: el potencial oposicional de las mujeres está bloqueado de tal manera que sólo puede organizarse en interacción con otros modos de producción:

el grado de complejidad de la formación oposicional contra la opresión existe también en todos los demás modos de producción; el de la inteligencia, el del pequeño empresario, el de los obreros, el de los campesinos. Pero debido al programa múltiple de la fuerza productiva de las mujeres y su opresión, ésta es la provocación más punzante para una metodología realista. Y, por tanto, para la tesis de que todos los modos de producción sociales oprimidos aprenden unos de otros¹⁵.

Así, resulta cada vez más evidente que lo que le importa a Kluge de las películas de mujeres no es el cine de mujeres en general, sino lo que la visión de la feminidad puede aportar a su propia obra.

* El título original de la obra en alemán es *Geschichte und Eigensinn*. La versión en inglés fue traducida como *History and obstinacy*. Hemos decidido traducirla directamente del inglés debido a que esa edición fue supervisada por los mismos autores.

¹³ Negt and Kluge, *Geschichte*, 320.

¹⁴ Kluge, *Gelegenheitsarbeit*, 229.

¹⁵ *Ibid.*, 241.

Más aún, la capacidad de representar la feminidad en las películas de Kluge parece estar bloqueada sobre todo por el hecho de que reduce la cuestión de la emancipación de la mujer a la figura de la propia mujer, a la figura de la mujer oprimida por múltiples causas, para posteriormente introducirla en su discusión sobre el problema de la emancipación de las otras "clases". En otras palabras, separa el tema de la feminidad como fuerza productiva del de la relación entre los sexos, y el de la sexualidad dentro de la sociedad, y nunca los vuelve a unir. Sin embargo, en esta conexión reside el elemento común a una crítica de la feminidad y a una crítica de la esfera pública burguesa (en su separación de lo privado y lo público), así como a una crítica de una fantasía confinada y del cine dominante.

El hecho de que el problema de la feminidad también concierne a los hombres es a la vez reconocido y bloqueado por Kluge con su referencia a la bisexualidad.

Aunque socialmente determinadas, la feminidad y la masculinidad se han convertido en una segunda naturaleza hasta tal punto que la discusión sobre atributos intercambiables sólo encubre la violencia social que obliga a los individuos a identificarse con posiciones de género. No es el ensayo de Horkheimer sobre autoridad y la familia, sino *Dialéctica de la Ilustración* el que contiene las ideas más avanzadas de la Teoría Crítica sobre la fusión del género y del poder mostrando la opresión de la mujer en su verdadera dimensión atroz¹⁶. La *Dialéctica de la ilustración* explica cómo el proyecto burgués de emancipación de la naturaleza, concebido como dominación de la naturaleza, necesariamente falla. Así, la idea de la emancipación de la naturaleza no se resolvió y, bajo el signo de la ilustración, fue retomada también por el movimiento radical de mujeres, con la idea, sin embargo, de que sólo puede tener éxito si es simultáneamente emancipación *de* la naturaleza. Pero, para las mujeres, la emancipación de la naturaleza significa no dejarse definir en términos de maternidad, incluso en la forma de "maternidad social".

En conclusión, la recepción de la Teoría Crítica por parte de Kluge (al menos en lo que respecta al concepto de feminidad como fuerza productiva) es unilateral; se basa en aquellos pasajes de "autoridad y la familia" de Horkheimer que miran con nostalgia hacia la burguesía temprana. Esto se corresponde con el concepto de Kluge, expresado en relación con otros ámbitos como la televisión, de liberar fuerzas productivas mediante la reactivación de cualidades existentes durante la etapa manufacturera del capitalismo. Kluge prescinde por completo de la dimensión de la *Dialéctica de la Ilustración* de la Teoría Crítica, y en su lugar afirma una vez más las categorías marxistas en detrimento de la influencia nietzscheana en la obra de Adorno y Horkheimer. Tal vez sea precisamente esta relación con la Teoría Crítica la que permite al cineasta Kluge permanecer inmune a las tendencias rigoristas de la crítica de Adorno a la "industria cultural". En su lugar, Kluge contrasta estas

¹⁶ Max Horkheimer & Theodor Adorno, *Dialectic of Enlightenment*, trans. John Cumming (New York: Seabury, 1969).

Schlüpmann, Heide. Feminidad como fuerza productiva: Kluge y la teoría crítica.

tendencias con la memoria de un temprano cine precapitalista al amparo del cual es capaz, con fingida ingenuidad, de moverse en los medios de cine y televisión.

Referencias

- Habermas, Jürgen. *Strukturwandel der Öffentlichkeit: Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. Berlin: Luchterhand, 1962.
- _____. *Theorie des Kommunikativen Handelns: Zur Kritik der funktionalistischen Vernunft*, vol. 2. Frankfurt: Suhrkamp, 1981.
- Horkheimer, Max. "Autorität und Familie," *Studien über Autorität und Familie*. Frankfurt, Suhrkamp, 1936.
- _____. *Kritische Theorie*. Frankfurt: Suhrkamp, 1968.
- Horkheimer, Max & Adorno, Theodor. *Dialectic of Enlightenment*, trans. John Cumming. New York: Seabury, 1969.
- Kluge, Alexander. "Marktstruktur und Bedürfnis," en *Filmwirtschaft in der BRD und in Europa*. En *Götterdämmerung in Raten*, editado por Michael Dost, Florian Hopf y Alexander Kluge. Munich: Hanser, 1973.
- Kontos, Silvia. "Modernisierung der Subsumtionspolitik? Die Frauenbewegung in den Theorien neuer sozialer Bewegungen". *Feministische Studien Vol. 2* (1986): 34-49.
- Negt, Oskar und Kluge, Alexander. *Öffentlichkeit und Erfahrung: Zur Organisationsanalyse von bürgerlicher und proletarischer Öffentlichkeit*. Frankfurt: Suhrkamp, 1971.